



PANORAMA DE LA MÚSICA POPULAR

Introducción

El concepto de música es uno de los tantos que han resultado sumamente complejos de definir a lo largo de su historia y evolución, en tanto sus manifestaciones pueden ser muy diversas, variando según consideraciones culturales, sociales, ideológicas, etc. Dentro de nuestra propia cultura, la música -así como su materia prima, el sonido, y los elementos relacionados a él- puede ser definida de muchas formas: desde la propia música, desde la ciencia, desde la filosofía, entre otras disciplinas.

La teoría más aceptada con respecto a los orígenes de la música indica que ésta habría tenido una función ritual como parte de las prácticas religiosas o proto religiosas que tenían por objetivo poner al hombre en contacto con aquellas fuerzas que escapaban a su dominio y/o comprensión. Por otro lado, sin embargo, hay quienes afirman que la música se originó como consecuencia de la imitación de sonidos ambientales y voces animales como estrategia de comunicación durante las partidas de caza; primero con la propia voz y luego a través de instrumentos tallados en hueso o madera.

Por supuesto, ambas ideas no pasan de ser suposiciones bien fundamentadas. En la actualidad no existen suficientes antecedentes como para saber a ciencia cierta la naturaleza de las primeras prácticas musicales y es muy probable que ambas manifestaciones se hubiesen dado de forma simultánea. Sin embargo, a partir de ellas ya nos es posible discernir una primera similitud entre las músicas actuales: si bien ambas tiene por objetivo la comunicación, ya sea entre hombres o con entidades sobrenaturales, ocupan posiciones opuestas en cuanto a sus funcionalidades, práctica por un lado y mágico-religiosa por otro.

Desde entonces hasta ahora, el viaje ha sido largo en intrincado. En la actualidad podemos enfrentarnos a perspectivas extremadamente dispares que pueden transitar entre una muy racionalizada sucesión de ondas con propiedades específicas, hasta una suerte de viaje maravilloso que nos traslada a mundos inimaginados, o bien nos replantean desde un prisma

diferente aquello que sí somos capaces de ver o imaginar, u otra forma de subjetivación intuitiva de mayor o menor intensidad. Músicas con funciones bien específicas y efectos probados, y otras cuya naturaleza o aplicaciones muchas veces nos resultan incomprensibles. Todas estas nociones tienen un origen específico en un punto de la historia del hombre y del estado del pensamiento humano, muchas veces también geográficamente localizado y socialmente delimitado. La permanencia y/o trascendencia de dichas ideas ha estado igualmente condicionada por una coyuntura social, política, económica, o de cualquier aspecto del quehacer humano.

La evolución del arte musical condujo a una fuerte distinción entre sus diversas prácticas, las cuales fueron arbitrariamente etiquetadas para ensalzar aquellas que representaban al mismo tiempo el estado del pensamiento humano y las clases de poder de turno. De esta forma vemos como la música religiosa medieval va cediendo poco a poco espacio a la música burguesa, ésta a la cortesana, hasta que finalmente, hacia el siglo XIX y en pleno apogeo del pensamiento romántico, se escinden las músicas de arte, tradicional y popular. La una, identificada como portadora de los más altos valores humanos; la segunda, con aquella raigambre telúrica que contenía la identidad de los pueblos; la última, como una práctica menor, de escaso valor estético y muchas veces impropia.

Más allá de las pretensiones sociales y políticas de los círculos eruditos, lo cierto es que las prácticas populares nunca han perdido vigencia. Muy por el contrario, nunca dejaron de influir en el desarrollo del arte. De ahí que suelan plantearse interrogantes entre lo que pertenece o no a cada categoría, cuál de ellas con fronteras más difusas, pero siempre dejando lo llamado popular a medio filo entre lo que se sostiene en los débiles andamiajes de lo artístico-erudito y lo tradicional-inculto, clasificaciones más que limitadas cuando se trata de catalogar la multiplicidad de manifestaciones humanas.

Ante tal panorama, la pregunta que nos planteamos es cómo podemos entender la música hoy. En la actualidad y dado el auge de las tecnologías de comunicación, se han suprimido las distancias y disminuido los tiempos, apresurando con ello todo proceso de cambio. Más allá de cuestionar la cualidad de tales procesos, debemos asumir que los mismos factores que han ido determinando históricamente los modos y prácticas musicales inciden con mucha mayor rudeza y generan una superabundancia de ideas en torno a ella, lo que es, lo que ha de ser, su potencial y su rol en la sociedad.

A diferencia de las décadas pasadas, una vez que el centro de atención se traslado a las ciudades, el hombre pudo aceptar que, en la cotideaneidad, la presencia de las prácticas populares, como estas fueron entendidas durante el siglo XX, era mucho mayor que lo que había preferido declarar y su vinculación con lo humano mucho más profunda. Cuando por fin volvió su mirada hacia ella, ésta ya hacía tiempo se había instalado para quedarse, desafiando siglos de

historia que muchas veces quiso omitirla.

Cómo entendemos la música popular hoy y cómo entendemos a través de ella al hombre, a ese ser urbano, diverso y complejo, son las interrogantes sobre las que intentaremos reflexionar a lo largo de este curso, esperando que cada experiencia, cada visión, aporte a construir un universo más amplio en torno a las prácticas musicales y nos permita en el tiempo una visión abierta y comprensiva de ella como fenómeno humano, como punto de apoyo para comprendernos a nosotros mismos y lo que nos rodea.

Prof. Nicolás Masquiarán D.